



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA

## LECTIO DIVINA 5º DE CUARESMA CICLO A

1



### 1. LECTURA ORANTE

**Jn 11,1-45:** En aquel tiempo, un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, tu amigo está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Los discípulos le replican: «Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver

Durango 90 | Col. Roma | Del. Cuauhtémoc | CDMX  
5208 3200 ext. 1954

Director: Maestro Jorge Arévalo Nájera.  
[dimension\\_de\\_biblia@arquidiocesismexico.org](mailto:dimension_de_biblia@arquidiocesismexico.org)  
[www.arquidiocesismexico.org.mx](http://www.arquidiocesismexico.org.mx)

allí?». Jesús contestó: «¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz». Dicho esto, añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo». Entonces le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se salvará». Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa». Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: «Vamos también nosotros y muramos con él». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania estaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día». Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama». Apenas lo oyó, se levantó y salió a donde estaba él; porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María a donde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y, muy conmovido, preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?». Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa. Dice Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». Jesús le dice: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz

potente: «Lázaro, ven afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

## 2. **MEDITACIÓN**

### ¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

3

Reflexionando sobre la resurrección de Lázaro, que presenta el Evangelio de hoy, en sus palabras previas al rezo del Ángelus en la Plaza de San Pedro, el Papa Francisco señaló que Jesús nos invita a salir de la tumba en la que nuestros pecados nos han hundido, y aseguró que “no hay ningún límite a la misericordia divina ofrecida a todos”.

El Santo Padre indicó que el Señor “nos invita, casi nos ordena, que salgamos de la tumba en la cual nuestros pecados nos han hundido. Nos llama insistentemente a salir de la oscuridad de la prisión en la que estamos encerrados, conformándonos con una vida falsa, egoísta, mediocre. “¡Salí afuera!”, nos dice. “¡Salí afuera!”.

“El Evangelio de este quinto domingo de Cuaresma nos narra la resurrección de Lázaro. Es el culmen de los ‘signos’ prodigiosos realizados por Jesús: es un gesto demasiado grande, demasiado claramente divino para ser tolerado por los sumos sacerdotes, los cuales, cuando supieron del hecho, tomaron la decisión de matar a Jesús”. Francisco recordó que “Lázaro había muerto desde hacía ya tres días cuando llegó Jesús, y a las hermanas Marta y María, Él les dijo las palabras que se imprimieron para siempre en la memoria de la comunidad cristiana, dice así Jesús: ‘Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente’”.

“Sobre esta la Palabra del Señor nosotros creemos que la vida de quién cree en Jesús y sigue su mandamiento, después de la muerte será transformada en una vida nueva, plena e inmortal. Como Jesús ha resucitado con su propio cuerpo, pero no ha vuelto a la vida terrena, así nosotros resucitaremos con nuestros cuerpos que serán transfigurados en cuerpos gloriosos”.

Durango 90 | Col. Roma | Del. Cuauhtémoc | CDMX  
5208 3200 ext. 1954

Director: Maestro Jorge Arévalo Nájera.  
dimensión\_de\_biblia@arquidiocesismexico.org  
www.arquidiocesismexico.org.mx

El Papa señaló que Jesús “nos espera junto al Padre, y la fuerza del Espíritu Santo, que lo ha resucitado a Él, resucitará también a quién está unido a Él”. Ser honestos sobre nuestros pecados “nos abre a la caricia del Señor”, afirma el Papa Francisco.

“Frente a la tumba sellada del amigo Lázaro, Jesús ‘gritó con gran voz: ‘¡Lázaro, salí! El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto con un sudario’. Este grito perentorio está dirigido a cada hombre, porque todos estamos marcados por la muerte, todos nosotros; es la voz de Aquel que es el dueño de la vida y quiere que todos ‘la tengan en abundancia’”.

El Santo Padre remarcó que “Cristo no se resigna a los sepulcros que nos hemos construido con nuestras elecciones de mal y de muerte, con nuestros errores, con nuestros pecados. ¡Él no se resigna a esto! Él nos invita, casi nos ordena, que salgamos de la tumba en la cual nuestros pecados nos han hundido”.

“Dejémonos aferrar por estas palabras que Jesús hoy repite a cada uno de nosotros. Una invitación a dejarnos liberar de las ‘vendas’, de las ‘vendas del orgullo’. Porque el orgullo nos hace esclavos, esclavos de nosotros mismos, esclavos de tantos ídolos, de tantas cosas”. “Nuestra resurrección -indicó el Papa- comienza desde aquí: cuando decidimos obedecer a esta orden de Jesús saliendo a la luz, a la vida; cuando de nuestro rostro caen las máscaras - tantas veces nosotros estamos enmascarados por el pecado, ¡las máscaras deben caer! - y nosotros encontramos el coraje de nuestro rostro original, creado a imagen y semejanza de Dios”.

Francisco señaló que “el gesto de Jesús que resucita a Lázaro muestra hasta dónde puede llegar la fuerza de la Gracia de Dios, y por lo tanto, donde puede llegar nuestra conversión, nuestro cambio”. “Pero escuchen bien: ¡no hay ningún límite a la misericordia divina ofrecida a todos! ¡No hay ningún límite a la misericordia divina ofrecida a todos! Acuérdense bien esta frase. Y podemos decirla todos juntos: ¡No hay ningún límite a la misericordia divina ofrecida a todos! Digámosla juntos: ¡No hay ningún límite a la misericordia divina ofrecida a todos!”.

“El Señor está siempre listo para levantar la piedra tumbal de nuestros pecados, que nos separa de Él, luz de los vivientes”.

## ¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me invita Dios?

5

### 3. **ORACIÓN:** ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Te invitamos a orar con este bello canto: "Lázaro" (Teresa Nécega y Salomé Arricibita).

<https://www.youtube.com/watch?v=HlqnMbbkJME>

### 4. **CONTEMPLACIÓN**

Te invitamos a cerrar los ojos y, simplemente, dejar que el texto te hable al corazón. No busques explicaciones ni significados. Haz silencio en tu mente y deja que todos los detalles de la escena vengan a tu imaginación: Ubícate en la escena siéntete parte de ella. Contempla a Jesús, llorando por la muerte de su amado amigo. Mira las lágrimas correr por su mejillas y siente en lo más profundo de tu ser el amor de Jesús. Él también llora por tus pecados, le duele infinitamente saber que te alejas de él y que eso causará tu muerte definitiva. Escucha sus palabras que dan vida: ¡Todo el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá! ¿Qué sentimientos provocan en ti las palabras que te ha dirigido Jesús? Deja que esas palabras penetren hasta el fondo de tu alma. Quédate contemplando a Jesús por unos minutos. Guarda todo esto en tu corazón y ponlo ante el Señor en actitud de agradecimiento y adoración.

### 5. **ACTIO**

¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

1. Jesús es el único que puede restaurar la vida y llevarla a su total plenitud sin importar hasta que grado de descomposición hayamos

Durango 90 | Col. Roma | Del. Cuauhtémoc | CDMX  
5208 3200 ext. 1954

Director: Maestro Jorge Arévalo Nájera.  
[dimension\\_de\\_biblia@arquidiocesismexico.org](mailto:dimension_de_biblia@arquidiocesismexico.org)  
[www.arquidiocesismexico.org.mx](http://www.arquidiocesismexico.org.mx)



llegado. Para él no hay imposibles. Basta creer en él, adherirse a él y a su mensaje de manera total y sin condiciones.

- ¿Qué crees que te haga falta para poder experimentar la vida que de él procede? ¿Qué harás al respecto?
- ¿Cuál es, el día de hoy, la “tumba” de pecado en la que te encuentras encerrado? ¿Cuáles son las “vendas” que te impiden caminar como hombre o mujer libre?
- Repite, a lo largo de toda la semana las palabras de Jesús “Sal fuera” y siente correr por tus venas la fuerza vital e imparable de las palabras de Jesús que te restauran a la vida.

Durango 90 | Col. Roma | Del. Cuauhtémoc | CDMX  
5208 3200 ext. 1954

Director: Maestro Jorge Arévalo Nájera.  
[dimensión\\_de\\_biblia@arquidiocesismexico.org](mailto:dimensión_de_biblia@arquidiocesismexico.org)  
[www.arquidiocesismexico.org.mx](http://www.arquidiocesismexico.org.mx)